

Intervención del Dr. Jaime Domingo López Buitrón *

* Representante de la promoción 1999



Dr. José Natividad González Parás, Presidente del Consejo Directivo de nuestro Instituto; Lic. Jorge Tamayo, Coordinador Académico del PADEP, personalidades de la mesa de honor, compañeras, compañeros, profesores, amigos todos:

Esta vez no es la costumbre lo que nos ha vuelto a reunir, esta vez es más bien la oportunidad para venir a cumplir una meta pero también, ciertamente, para declarar el fin de una etapa, sin embargo, visto de otra manera, también nos damos cita hoy para inaugurar un nuevo proceso, tal vez un nuevo estilo de vida. Por ello no es meramente la costumbre lo que esta ocasión nos viene a reunir sino el acudir colectivamente a repasar lo andado pero para fortalecernos para de nuevo andar pues largo se divisa el horizonte.

En primer lugar, venimos hoy con gratitud ante nuestra *alma mater*, el Instituto Nacional de Administración Pública, que justo ayer, celebrando nuestra Asamblea General Ordinaria 99 nos dábamos gusto revisando lo logrado y veníamos con la memoria de los primeros para repasar lo andado, deletrear las enseñanzas y subrayar los significados.

Instituto de larga tradición que ya a casi medio siglo de existencia ha venido teniendo la responsabilidad de discernir y

de aportar al buen gobierno y hoy ve incrementada su nómina de egresados, nómina en donde se cuentan mujeres y hombres de gran valía y dentro de cuyo número, en forma muy especial, se encuentran los egresados, los cuadros PADEP, y es que este diplomado, indisputable en su estatura y en su prestigio, tanto entre sus pares de casa como fuera de ella y ya más de una década de vida ha podido ser testigo de recambios en los perfiles y cometidos prioritarios del Estado, por lo que se ha abocado a imaginar y alentar en cada etapa a personalidades a la altura histórica del país.

De esta forma, el PADEP, en más de un sentido, se ha venido desempeñando como un generador de la cultura del servicio público que estimula con acicate esperanzado a aquellos funcionarios que, ya sea por el destino o por los amigos, le han venido empeñando, y, por ende, de manera retadora, no ha evadido su compromiso exigente con las instituciones públicas del país.

En la íntima entraña de la metodología del caso y, ese es uno de los elementos que le ponderamos, se inscribe la obligación a mirar lejos y a escrutar fenómenos de suyo, que es de suyo, son poliédricos, basado en esta estrategia de aprendizaje a lo largo de su diseño conceptual hay un tema recurrente en el PADEP que suele examinarse con la lupa del investigador o el escalpelo del minucioso narrador, está transido el problema de la justicia social.

Aceptando como un hecho la globalización, como lo hemos hecho aquí cotidianamente, también todos hemos coincidi-

do que la globalización no implica la mundialización de la pobreza, pero reiterando, y aceptando la globalización como un hecho, el PADEP le corresponde trascender de la crítica contumaz a la ardua responsabilidad de provocar, de provocar la propuesta, y tal aseveración tiene apremios de urgencia ineludible para identificar, perfeccionar y viabilizar alternativas de solución locales a problemas globales.

Por ello, ante la deseable actualización y reposición de algunos casos, el claustro del programa, seguramente, añadirá tecnologías y paradigmas para que, sin desdoro del método del caso, se incorporen elementos que potencien significativamente las habilidades directivas y, especialmente, atendible esto cuando se opta por el esquema de la conferencia, recurso, sin duda, válido, pero que, en todo caso, debe ir siempre transido de la idea, no de la denuncia sino de la propuesta, de la obsesión por la transformación, y esto lo decimos con plena confianza porque -parafraseando a Octavio Paz, cuando se refería a un connotado poeta mexicano a su vez- podemos hacer nuestra la frase diciendo que todos sentimos que el PADEP está en el mediodía de sus dones y aún no ha dicho su palabra final.

Estamos seguros que nuestros profesores que se atrevieron a imaginar y a concretar este bello espacio saben que el PADEP no puede considerarse obra acabada ni mucho menos ceder a la molice o al conformismo, estamos ciertos de que su evolución habrá de obrar en el derrotero correcto, quienes hemos tenido la fortuna de haber observado el ser y el caser del sector público, desde esta magnífica tribuna que

es el PADEP, nos queda claro que quienes se atrevieron a imaginarlo y a concretarlo no sólo desbordaron capacidad sino ilusión por un mejor país.

Por ello, a nuestro programa lo queremos seguir viendo ataviado de todas las virtudes y libre de todos los vicios. El PADEP es, sin duda, por su elenco, por su plétora de insumos y detalles, por su grandeza de miras, por su gente, el mejor programa en su género en la formación de cuadros directivos gubernamentales. Quienes los imaginaron y lo concretaron han formado y transformado cuadros, ya han aportado. Quienes lo imaginaron y lo concretaron se atrevieron a ser pioneros y ya no pueden desmerecer.

Diplomado pues cuyo foro y aforo nos dio cauce para ser críticos de nuestras realidades y de nuestras contradicciones, las cuales tuvimos que ir descubriendo y describiendo y que hoy nos permiten despedirnos con la plena conciencia de que si bien el debate por nuestros íntimos ideológicos constitutivos no se ha acabado son dignas herencias, sin embargo, y también enseñanzas, líneas maestras que integran y definen la calidad y la hondura, la densidad y la tensión, la brillantez y el rigor con que esta generación asumió su tarea, generación de orígenes disímolos que viven y miran al país en condiciones y a través de prismas diversos con premisas y contextos distintos, pero siempre con perspectiva particular de cambio y constancia.

La décima segunda generación deja claro testimonio, hoy como ayer, de la unidad armónica que disfrutó a través de su

estancia en esta casa de estudios, unidad armónica, unidad dinámica, unidad invulnerable aún a las ambiciones más tentadoras. Los egresados integramos una generación digna de sentirse orgullosa de sí misma, citando la definición de una de nuestras compañeras, una generación con la voluntad de pertenecer pero, sobre todo, con la voluntad colectiva de respetar, como prioridad, la consigna de no separar ni segregar, de esta suerte, aquí nos reunimos de cotidiano para pensar, sabedores de que podemos esgrimir y defender nuestras verdades pero respetando la de los demás.

Quienes alguna vez llegamos siguiendo los dignos alientos de una misma vocación y hoy partimos y quienes desde el primer momento permanecen y cumplen el ideal y, ahora en su puesto se mantienen con mujeres y hombres de una sola palabra, todos hemos de pregonar juntos que entre nosotros han tenido residencia y señorío las indómitas voluntades y el señorío de la convivencia fraternal y solidaria, por eso no admitimos que a la generación 99 se le pretenda explicar meramente con las estadísticas ni comprenderla sin incorporar el recuerdo de su imagen, la complexión poética y soñadora de su alma colectiva, misma que se ha fraguado desde una presa queretana hasta una nucleocéntrica en Veracruz, desde un cabildo y un cortijo tlaxcaltecas hasta una mina y un rancho zacatecanos.

Mas hoy asistimos para hacer memoria pero también para hacer propósito, habrá pues que evolucionar desde hoy a una generación que se atreva a decidir, a escribir su propio porvenir, buen estilo, sin duda, para reafirmar la voluntad gene-

ral de cumplir con elevados deberes, este fue el reto que esta generación una vez tomó y que ahora deposita en la que los siguen, ese es en el tono en que nacimos y en el mismo en el que, sin duda, habremos de vivir, tono mayor de sinfonía que requiere elevada inspiración y armonioso conjunto, lo tenemos.

A caso la divisa final que se desea es que una suma de propósitos, nuestro grupo, habrá de ser la levadura que no admita reemplazo, especialmente para cuando debamos ir contra la corriente cuando la corriente va mal semejante a las rocas firmes en la mitad de un cauce, las aguas no pasan torno suyo ni tersas ni tranquilas sino rodeándolas de turbulencias y de espumas, pero ahí habremos de gustar estar porque esa suerte de voluntad grupal al participar en el servicio público, al permanecer como roca firme donde confluyen las corrientes y estar ahí cuando las aguas se habían calmado, de ese estilo y el carácter para ser constante reto a los que recién lleguen y en la tarea están. Queremos, podemos, debemos ser esa levadura que no admita reemplazo.

Al agradecer a mis compañeros el privilegio de hacer uso de la palabra en esta ceremonia también lo hago para reconocer a nuestro profesor Ismael Gómez Gordillo y Ruelas por habernos distinguido aceptando ser padrino de nuestra generación, reconocemos en él a un hombre que ha sido capaz de alternar su oficio jurista y funcionario con su tarea de profesor ora crítico descarnado, ora analista profundo, pero siempre generoso y honesto, asimismo al Lic. Jorge Tamayo y, en su persona, a todos nuestros profesores, deseamos agra-

decer sus lecciones y personas que dejaron huella imborrable en nosotros, la manera que hemos encontrado en esta generación para testimoniar nuestro reconocimiento es dejando entre ustedes, entre nosotros, para las generaciones que nos suceden y para las que nos han antecedido, una placa que busca aportar a nuestro espacio común, es para este recinto, es para nuestro espacio, es para toda la familia PADEP, familia INAP.

Para invitar a develar una placa que hemos instalado rápidamente en nuestra Asamblea surgió el nombre del profesor Jorge Machado, ser humano tan brillante como sencillo, amigo al fin, que actuó con invariable profesionalismo, capacidad y seriedad, a él, a nuestro padrino, al Lic. Jorge Tamayo y, especialmente, al Dr. José Natividad González Parás agradeceríamos que en el momento del orden del día que esté establecido nos pudieran honrar develando la placa que hemos instalado.

Sr. Presidente, amigos todos, no fue la costumbre, esta vez, lo que nos volvió a reunir, venimos hoy a hacer memoria pero también propósito y compromiso y largo se divisa el horizonte. Así entonces la décima segunda generación se inscribe por pleno derecho, por méritos propios en la historia del programa en donde inició, permaneció y concluyó unida en su trayecto y se impone a sí misma la ilusión de así siempre trascender, largas jornadas nos esperan para poner en práctica lo que en este foro obtuvimos, primero, a favor de los intereses de nuestras instituciones, pero siempre a favor de nuestra gente, especialmente la más necesitada. Al

deseo diario de cumplir con la tarea habrá desde hoy añadir el afán de alcanzar la estrella colectiva, y en ese sentido, la convocatoria por mejorar a nuestra Patria es, por sí misma, una nueva aurora a cuya altura habremos de estar. Felicitaciones. Muchas gracias.

